

La creciente expansión de la enseñanza bilingüe en España ha tropezado con grandes dificultades y ha planteado un debate que divide a cierta parte de la sociedad: a favor o en contra

«EL BILINGÜISMO»

¿enriquecimiento o limitación?

— María Menéndez-Ponte —

Sin embargo, no parece que se cuestione el hecho de que una persona capaz de hablar y escribir perfectamente en dos lenguas suponga un enriquecimiento, sino el modo de realizar dicho proceso.

Existe un consenso generalizado, que la Unesco ha respaldado repetidas veces con su autoridad moral, sobre dos puntos: que la escolarización del niño debe hacerse siempre que sea posible, y al menos en sus primeras etapas, en la adquisición de una segunda lengua que permita al alumno su participación en comunidades lingüísticas más amplias. Pero ¿cómo es dicho proceso?

¿Es fruto de la evolución cultural o supone la utilización de la lengua como arma política? ¿A qué lengua se le da prioridad?

¿Supone una sobrecarga para el niño aprender una lengua autonómica y el inglés, además del castellano? ¿O, por el contrario, cuantas más lenguas domina el niño, más facilidad tiene para aprender otras nuevas? ¿Tiene en cuenta el curriculum el esfuerzo que supone para el niño una asignatura más? ¿Y el aprendizaje de una lengua se le presenta al niño como carga o como oportunidad? ¿Buscamos una lengua universal o construimos una Torre de Babel más alta? Si la lengua supone una riqueza cultural evidente, ¿por qué se arrinconan entonces el latín y el griego?

Los interrogantes son múltiples. El bilingüismo y la educación bilingüe tienen efectos positivos y negativos según los casos y circunstancias: ni todo es blanco ni todo es negro. Por ello las investigaciones actuales, dentro de una tendencia creciente a valorar el papel de las diferencias sociales y culturales, se centran en intentar aclarar cuáles son los factores que explican estos resultados.



¿QUÉ SE ENTIENDE POR BILINGÜISMO?

Podemos llamar bilingüe a la persona que, además de su primera lengua, tiene una competencia parecida en otra y es capaz de usar ambas en cualquier circunstancia con parecida eficacia: esto es, mantiene separados los dos códigos. Ahora bien, no todas las personas bilingües han adquirido esa segunda lengua del mismo modo. Así, nos encontramos:

a) los que adquieren al mismo tiempo que adquieren la primera (el caso del ambiente familiar con dos lenguas),

b) los que lo hacen después de forma espontánea (de manera parecida a como se adquirió la primera),

c) los que la adquieren después de la primera de forma académica (se efectúa a partir de un análisis de la estructura y de las reglas de la segunda, pero apoyándose en la competencia adquirida en la primera lengua). Naturalmente, según cada caso, estaremos ante problemáticas diferentes.

El primero —ambiente familiar bilingüe— es el que menos problemas plantea, pues los mecanismos de aprendizaje son idénticos para ambas lenguas y el sentimiento, como

cauce de aprendizaje, juega un papel primordial. Así, aunque a veces puede ocurrir que el niño tarde más en empezar a hablar, cuando se decide, lo hace en las dos lenguas indistintamente. En cambio, en los otros dos, el niño tiene ya establecida una base lingüística que le puede facilitar o dificultar el aprendizaje de la segunda: no por el hecho de ser «a posteriori», sino por el modo de plantearlo y el conjunto de circunstancias favorables o desfavorables que acompañen dicho proceso.

Skutnabb-Kangas estableció en 1988 una tipología de los programas bilingües que tiene en cuenta las siguientes variables: lengua y cultura (mayoritaria, dominante o minoritaria de los alumnos), medium de educación y objetivos sociales y lingüísticos que persiguen (bilingüismo y biculturalismo o asimilación y pérdida de la propia lengua y cultura).

La combinación de estas variables da lugar a cuatro tipos específicos de programas, cada uno de ellos con objetivos y resultados distintos:

- «segregación»,
- «submersión»,
- «mantenimiento»
- «inmersión».

PROGRAMAS BILINGÜES

Los programas de **segregación** utilizan como medio de instrucción la L1 de los escolares, siendo la L2 enseñada como materia durante un número de horas semanales.

Los programas de **submersión** son aquellos que se hacen a través de la lengua y cultura dominante y cuyo objetivo social y lingüístico es la asimilación y la pérdida de la propia lengua y cultura. Son programas que también reciben el nombre de «bilingüismo transicional».

Los de **mantenimiento** van dirigidos a las minorías lingüísticas y culturales y sus objetivos son el bilingüismo y el biculturalismo: el aprendizaje de la cultura y la L2 sin la pérdida de la propia.

Y, por último, los de **inmersión** son programas de enseñanza en la L2, cuyos objetivos, al igual que en caso anterior, son el bilingüismo y biculturalismo. Los escolares mantienen la L1 por el tratamiento que tiene en la escuela y por el soporte y status que tiene fuera del contexto escolar, a la vez que aprenden la L2 mediante un proceso natural, no forzado, a través del uso de la misma en el trabajo de las materias del currículum.

PAÍS VASCO, GALICIA, CATALUÑA

Las comunidades autónomas, siguiendo la legislación actual que otorga carácter oficial a la lengua propia además de a la estatal, eligen entre estos programas los que más convienen a su política. Así, tenemos el caso del País Vasco —donde el castellano es la lengua materna de tres de cada cuatro habitantes—, que ofrece a los padres tres opciones lingüísticas para escolarizar a sus hijos:

modelo A (el castellano es el idioma dominante y el vasco se estudia sólo como una asignatura),

modelo B (el tiempo de docencia se reparte entre el vasco y el castellano)

modelo D (inmersión lingüística en euskera);

o el de Cataluña, donde la Generalitat ha querido extender el programa de inmersión en catalán;

o el modelo gallego, que el director general de política lingüística de la Xunta, define como «bilingüismo armónico».

Naturalmente, las polémicas que surgen en cada caso son diferentes.

En Galicia los grupos nacionalistas reclaman una mayor extensión del idioma propio en la enseñanza, frente a los que alegan que el gallego supone una sobrecarga para los niños, que bastante tienen ya con aprender inglés. En Cataluña la polémica es a la inversa: la extensión por parte de la Generalitat del programa de inmersión en catalán a todo el ámbito de la primaria ha levantado protestas de un colectivo de padres que acusan al gobierno catalán de no respetar el derecho a la elección de la lengua.

Los abertzales utilizan el vasco como arma política (cuenta Pantxo Unzueta, en un artículo en «El País», la sorpresa de un académico vasco ante los gritos y silbidos que le impedían continuar el pregón de la Semana Grande bilbaína cuando pasó del vasco al castellano —única lengua que conoce el 90% de sus paisanos— y cómo su sorpresa se hizo mayor al proseguir en griego su discurso, acallando así a los reventadores, que creían que de nuevo hablaba en vasco)...

Mientras el bilingüismo se vea reducido al marco de los intereses políticos y sea una imposición en lugar de un derecho, nos estaremos perdiendo el enriquecimiento cultural que supone.

POLEMICA DE LA INMERSIÓN

El cambio de lengua entre casa y escuela puede ser bueno, si se da un conjunto de requisitos, y malo si no se da. Evidentemente, no puede hacerse igual la normalización lingüística en Cataluña, donde el catalán es lengua mayoritaria, que en el País Vasco, donde sólo hablan el vasco un 10% de la población, ni en Galicia, donde el gallego como lengua materna preferentemente se habla en el medio rural (situación típicamente diglósica). Sin embargo, la extensión del programa de inmersión para el catalán por parte de la Generalitat ha levantado ampollas.

Josep María Artigal, director del Instituto Europeo de Programas de Inmersión, dice que el objetivo de la inmersión nunca es sustituir a la lengua materna, que se trata de sumar y no de restar. Y nombra como elementos fundamentales a tener en cuenta: la situación o estatuto de la lengua que se tiene en cada (cuanto más importante sea socialmente, menos importancia se le dará en curriculum), la motivación y la manera de enseñar de los maestros para que la enseñanza resulte comprensible aún siendo en una lengua distinta a la familiar. Los maestros han de tener en cuenta que se intenta ganar en ambas lenguas (bilingüismo aditivo), y por tanto no pueden rechazar la lengua familiar del niño. Así pues, cualquier manipulación que se haga en uno u otro sentido sale del ámbito lingüístico para entrar en el terreno de las batallas y los partidismos.

FACTORES QUE FAVORECEN EL BILINGÜISMO

El éxito del aprendizaje de una lengua depende en primer lugar de la **motivación**. Por un lado, la *utilidad* que puede reportar su conocimiento: desde la necesidad ineludible y urgente de disponer de una lengua como instrumento de trabajo, hasta la sospecha de que el poseer la lengua puede ofrecer en el futuro más posibilidades de desarrollo profesional y personal. Y por otro, el *deseo de integrarse* o identificarse con el grupo que habla dicha lengua. En el caso de los niños, la motivación es la comunicación y la integración. Por eso, en la medida en que el aprendizaje de la segunda lengua sea una tarea propuesta y valorada por la escuela, su aprendizaje movilizará esfuerzos en forma parecida a otras tareas escolares. Pero, al mismo tiempo, el niño interiorizará las posturas de los mayores ante las distintas lenguas y tenderá a adoptar ciertas

actitudes de simpatía frente a unos y hostilidad frente a otros.

En segundo lugar, el **prestigio social**, estrechamente ligado a la motivación, es otro factor determinante a la hora de utilizar una lengua. Generalmente, en toda situación de coexistencia de dos lenguas se produce un desequilibrio a favor de la estatal, que suele tener más fuerza y prestigio social que las bilingüistas inventariar y describir estos desequilibrios en cada situación concreta.

Descripción que debe abarcar los siguientes puntos:

1º) La política lingüística de la organización política del territorio que se refleja en las leyes, disposiciones, etc.

2º) La proporción en que se utiliza cada una de las lenguas consideradas en las diversas actividades sociales.

3) la frecuencia con que se utiliza cada una de las lenguas en función de la estratificación social y de la distribución geográfica.

4º) el grado de conciencia colectiva de los miembros de cada grupo lingüístico.

En tercer lugar, estarían los **factores lingüísticos**: la mayor o menor proximidad lingüística, que facilita o dificulta el aprendizaje de una lengua desde la otra e incluso la comprensión mutua con escaso esfuerzo previo, y el nivel de desarrollo alcanzado. La evaluación de dicho nivel debe referirse al menos a los siguientes puntos: uso exclusivamente oral, grado de normalización (gramática, vocabulario y ortografía) generalmente aceptado, uso escrito, tradición literaria, tradición de uso escrito en diversas actividades (administración, ciencia...) y vocabulario adecuado para cubrir las necesidades actuales.

En cuarto lugar, es preciso tener en cuenta el **contexto exterior**, esto es, el peso internacional de una lengua y su presión o influencia sobre un determinado país. En el caso del español, además de ser la lengua estatal, estamos ante la segunda lengua más hablada por países a nivel mundial, lo cual le otorga un indudable peso internacional. Al igual que el prestigio y reconocimiento del inglés como la lengua internacional por excelencia hace que muchos padres la prefieran a la hora de elegir una enseñanza bilingüe para sus hijos.

En quinto lugar, podemos citar los **factores culturales**. La lengua no es sólo un factor de comunicación, sino la expresión de una cultura determinada. Por eso, cuanto mayor sea la distancia cultural entre dos grupos lingüísticos, más difícil resultará planificar una educación bilingüe. Entre el gallego de un labrador y el de un profesor de universidad no sólo existen diferencias lingüísti-

cas, sino profundas divergencias culturales, hasta el punto que puede llegar a tratarse de mundos distintos sin posibilidad de comunicación entre ellos.

FACTORES CULTURALES

Teniendo en cuenta el factor cultural, Bernstein propuso la siguiente elaboración teórica: los niños de distintas clases sociales llegan a la escuela hablando en teoría la misma lengua, pero usando códigos distintos que difieren porque contienen elementos distintivos y, sobre todo, porque se utiliza de distinto modo y cumplen distintas funciones. El niño de niveles sociales más bajos usa el lenguaje de forma expresiva y pragmática para expresar sus emociones. En cambio, el niño de nivel socio-cultural superior no sólo recibe del ambiente familiar un lenguaje más rico y correcto, sino que se le impulsa de diferentes modos a un uso menos pragmático y menos inmediatamente concreto del lenguaje (describir, relatar, argumentar...).

En definitiva, se puede decir que el niño de clase media llega a la escuela hablando el mismo lenguaje que se habla en ella, mientras que el niño de nivel social más bajo habla de manera distinta, lo cual, indudablemente, repercutirá sobre su comportamiento escolar y explicará gran parte de sus fracasos. Por tanto no basta con enseñar en la lengua vernácula del niño en la etapa de la educación infantil, sino en encontrar la pedagogía correcta que la asimile a su verdadera lengua materna y reduzca en lo posible los inconvenientes que se presentarán.

Finalmente, en sexto lugar, podemos citar la **autoconciencia y percepción de los grupos lingüísticos**: actitudes de recelo y desprecio o de admiración y respeto respecto a los miembros del propio grupo o de otros grupos, actitudes específicas en relación con las lenguas: abandono, conservación, defensa, promoción... y grado de cohesión del grupo lingüístico (comunidad de intereses, objetivos culturales o políticos...).

¿HACIA DÓNDE VA EL BILINGÜISMO?

Dice Emilio Alarcos —académico de la lengua española, catedrático y autor de una gramática convertida en superventas— que la evolución de las lenguas siempre se ha producido misteriosamente; porque los hablantes han querido hablarla, y nada más. No se puede impedir hablar un idioma ni imponerlo a

los que no lo han mamado. Hay que dejar a las lenguas en paz.

Y con respecto a la enseñanza, dice que lo principal es que se hable. Porque una lengua, que es el vehículo ordinario de la comunicación, se aprende en la cuna, en el ambiente donde se ha nacido. Y de gramática, unas pildoras y nada más.

6 MEDIDAS PARA FOMENTAR EL BILINGÜISMO SIN DIGLOSIA

El Presidente de La Real Academia de la Lengua Española ha presentado al Presidente González un documento sobre medidas especiales para la defensa del «bilingüismo sin diglosia». Su interés para la escuela nos sugiere su publicación.

1. Fomentar el «bilingüismo, sin diglosia»; esto es, sin que una de las dos lenguas "goce de prestigio, privilegios sociales o políticos superiores". Tal como define esta palabra el mismo Diccionario de la Lengua Española.
2. Adoptar las medidas que favorezcan una «actitud no recelosa» de todos los ciudadanos ante las distintas lenguas de España.
3. Establecer las condiciones de horarios y planes de estudios imprescindibles para que el aprendizaje de la lengua española dote a todos los ciudadanos de destreza suficiente en su libre empleo hablado y escrito. Simultáneamente, deben hacerse obligatorias en los planes de estudios, junto con el conocimiento y la cultura de las distintas Comunidades, aquellas disciplinas escolares que afectan a «España como nación»: su historia, su geografía y su literatura, muy en primer término.
4. Determinar las situaciones en que debe emplearse la lengua común, para proteger a los ciudadanos como tales y en el ejercicio de actividades que les crean «obligaciones y derechos»: compradores, vendedores, contratantes, clientes de banca, usuarios de servicios, etc.
5. Estipular la doble rotulación, en la lengua territorial y en castellano de todos los «topónimos» incluidos los urbanos.
6. Disponer que las emisoras de «radio y de televisión» dependientes del Estado emitan «preferentemente en la lengua común». Imponer igualmente a las emisoras privadas una programación mínima en castellano.